


REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Adinkrah, Mensah: *Witchcraft, Witches and Violence in Ghana*, Nueva York, Berghahn Books, 2015.

Eugenia Arduino

Universidad de Buenos Aires - Facultad de Filosofía y Letras
arduinoeugenia@gmail.com

Fecha de recepción: 03/12/2017
Fecha de aprobación: 07/12/2017

El texto y su contexto

Ghana, actual república presidencialista ubicada al oeste del continente africano, asistió desde el siglo XV a frecuentes contactos con navegantes y comerciantes europeos, portugueses y británicos especialmente, que se dirigían allí atraídos por el oro que la región poseía. Desde entonces, aquellos lucharon por establecer una posición de dominio en el comercio del litoral denominado *Gold Coast*. La Compañía Británica de Comerciantes de África, fundada en 1750, predominó sobre todos los emprendimientos de otros países, hasta que, en el último cuarto del siglo XIX, Gran Bretaña se impuso como potencia europea dominante en la Costa de Oro.

Además de la comercialización de los recursos metalíferos, la trata atlántica de esclavos iniciada a finales del siglo XVI adquirió gran importancia, sobre todo por los cambios producidos en

las sociedades locales, entre los que se destacó el papel de proveedores de los jefes africanos. El volumen de ese comercio alcanzó su apogeo en el siglo XVIII, época en la que más de seis millones de esclavos fueron enviados desde África Occidental a América del Norte y del Sur, a cambio de altos beneficios económicos tanto para la *élite* africana como para los comerciantes revendedores. Si bien dicho deshonroso comercio fue prohibido en 1807, continuó informalmente hasta finales del siglo XIX, luego de lo cual se inició una etapa de producción agrícola de monocultivos orientados a la demanda internacional. El dominio británico perduró hasta el 1 de julio de 1960, fecha en que la primera constitución creó la actual república.

Así, un país multiétnico, con gran variedad de lenguas y diverso en lo cultural, preservó hasta el presente aspectos relevantes de su pasado fusionados con los que integró a partir del contacto con otros pueblos. Las cosmogonías con múltiples entidades guiadas por un Dios creador, aseguraron, en el aspecto religioso / espiritual, que el orden de la vida se sostuviese a partir de la relación de los seres humanos con fuerzas espirituales que podían ser favorables o desfavorables. Los antepasados, poseedores de cualidades especiales, fueron esenciales, y las personas podían relacionarse con ellos por medio de sueños o de intermediarios como brujos y chamanes.

Desempeñar tales funciones requería un largo aprendizaje que incluía técnicas para la utilización de plantas, rituales y otras intervenciones que conectaran el mundo material con el de energías invisibles. Por ello, comprender la situación problemática a la que se enfrentaban esos agentes implicaba que debían conocer estrategias de adivinación e interpretación, de modo tal que lograran percibir lo que los antepasados solicitaban y los sacrificios que correspondía realizar para obtener resultados que mitigaran las circunstancias.

Las mujeres de Ghana han tenido, a lo largo de la historia local, mucho prestigio en cuanto a sus logros en las actividades antes expuestas. No obstante, como contrapartida, también han sufrido acusaciones que las ubicaron en una encrucijada social que osciló desde la inferiorización hasta las persecuciones y expulsiones del territorio cuando no lograban los resultados esperados o bien porque se les atribuía la realización de hechizos y conjuros contra alguien o algo en particular.

Es en el contexto descrito en el que el autor enmarca su libro, a partir de una narración sobre la violencia ejercida contra las personas que supuestamente realizan prácticas de brujería en el escenario de particular de Costa de Oro - Ghana. Adinkrah sostiene que aún en el presente prevalece la creencia en actividades de connotación maligna por parte de mujeres a las que se considera brujas y que son culpadas de todo tipo de adversidades sucedidas en la comunidad, incluidas enfermedades inexplicables y muertes prematuras. Por ello, quienes son acusadas de realizar brujerías son objeto de ataques que demuestran que el fenómeno no es un tema del pasado, sino que posee vigencia aún en el presente, encubriendo violencia contra las mujeres.

El texto y el autor

Mensah Adinkrah, nacido en Ghana, es licenciado en sociología por la Universidad de Ghana, y realizó dos maestrías en la misma disciplina, una en la Queen's University en Kingston, Ontario, Canadá y otra de la Universidad de Washington en St. Louis, Missouri, Estados Unidos. Posteriormente obtuvo su doctorado en sociología en la Universidad de Washington. Sus temas de especialidad son la criminología, la victimología, la justicia penal, el suicidio y la brujería. También incursionó en sociología militar, por medio de la realización de una tesis de maestría y una doctoral sobre la subcultura militar y la gobernanza político-militar en Ghana. Actualmente se desempeña como profesor de Sociología y Justicia Criminal en el Departamento de Sociología, Antropología y Trabajo Social de la Central Michigan University. Fue becario Fulbright en Estados Unidos por Ghana y ha trabajado en la University of the South Pacific en Fiyi y en la Metropolitan State University.

Además del texto que se reseña, es autor de *Crime, Deviance & Delinquency in Fiji*¹, *Violent Encounters: A Study of Homicide Patterns in Fiji*² y numerosos artículos académicos. Sus intereses de investigación actuales incluyen la persecución de presuntas brujas en África, el suicidio, el homicidio, las creencias y prácticas mortuorias Akan, así como la violencia contra mujeres y niños en el contexto internacional.

1 Adinkrah, Mensah: *Crime, Deviance & Delinquency in Fiji*, Suva, Fiji Council of Social Services, 1995.

2 Adinkrah, Mensah: *Violent Encounters: A Study of Homicide Patterns in Fiji*, Suva, Fiji Council of Social Services, 1995.

El libro *Witchcraft, Witches and Violence in Ghana* fue publicado por Berghahn Books en marzo de 2015. A lo largo de sus 334 páginas, el autor da cuenta de que, si bien lo que se denomina brujería es una actividad frecuente en varias sociedades africanas contemporáneas, en el caso de Ghana, el tema es más complejo dado que prevalece la creencia en las actividades malignas de las brujas, que son predominantemente mujeres (aunque también existen ancianos y hombres de sectores sociales bajos y/o excluidos). En la educación formal y familiar, así como en los medios de comunicación, se divulga tal idea, con la consabida connotación negativa que produce que, con frecuencia, las personas sospechadas de brujería sean atacadas por parte de individuos o grupos parapoliciales.

Así, el autor presenta como idea central en su escrito que una especie de cacería de brujas, vigente desde el pasado, puede ser demostrada a través del análisis de una gran variedad de fuentes. Esto ubica a su libro como texto de referencia tanto para estudiantes como para especialistas en antropología, sociología, estudios culturales y estudios africanos. Los casos que expone permiten destacar su enfoque empírico y amplio, realizado con una profundidad investigativa sobresaliente y con solvencia discursiva. En ese sentido, es elogiado por su accesibilidad y estilo narrativo que no disminuye la minuciosidad que impera a lo largo del texto.

El texto y su contenido

Desde su conocimiento sobre la historia africana y los ejes sociológico, jurídico y criminalístico, Adinkrah tuvo como motivación para escribir el texto las problemáticas que hasta el presente continúan en algunas regiones de Ghana: las situaciones de violencia en torno de quienes presuntamente interactúan con energías malignas que podrían ocasionar impacto en determinados contextos sociales. En tal sentido, tomando estudios de caso documentados, describe la evolución de la dinámica adivinación - brujería - estigmatización social de quienes ejercieron esa práctica a lo largo del tiempo.

El libro cuenta con una gran variedad de ilustraciones, listadas al comienzo, que incluye el mapa de África, el de Ghana, niños en la escuela y en un servicio religioso, Biblias como texto utilizado en las oraciones cotidianas, letreros promocionando sacerdotes “tradicionales” de centros

espirituales y herboristerías, en las que se preparan aceites y cremas, películas sobre el tema de la brujería local, publicaciones con denuncias de violencia contra la brujería, y campañas contra la violencia antibrujería, entre otras.

Luego del prefacio y los agradecimientos, en la introducción, titulada “Violencia de brujería en perspectiva comparada”, se presentan los antecedentes sobre el tema en Benín, Camerún, República Democrática del Congo, Gambia, Malawi, Nigeria, Uganda, y otros países, cubriendo de ese modo un amplio conjunto de casos relacionados con la persecución de brujas y las acciones de brujería.

En el capítulo 1, “Ghana: el escenario de la investigación”, se describe la sociedad de ese país con la finalidad de contextualizar “el fenómeno de la cacería de brujas” para explicar el lugar de las creencias sobre el tema y los relatos de violencia en ese contexto. En el segundo, “Creencias de brujería en Ghana”, el autor pone especial énfasis en el pueblo Akan, ubicado al sur del país, para demostrar el alto nivel de imbricación entre la brujería y los diferentes registros socioculturales.

El tercer capítulo, “Socialización en creencias de brujería”, analiza cómo la adquisición de un conjunto de creencias sobre la brujería procede de ámbitos institucionalizados que actúan como agencias de socialización: familia, escuela y medios masivos de comunicación interactúan en el proceso de construcción del imaginario que conduce a la violencia anti-brujería. El cuarto, “Temas de brujería en la música popular de Ghana”, identifica canciones que resultan performáticas en la cosmovisión que incorporan los habitantes del lugar.

En “Imágenes de brujería en los proverbios de Akan”, se realiza un análisis discursivo de un *corpus* de máximas y frases que se relacionan profundamente con la brujería y reproducen estereotipos sobre ella. A continuación, el sexto capítulo, “Juicios de brujería en tribunales de Ghana”, pasa a un nivel institucional, por cuanto toma como objeto de interpretación las imputaciones por brujería, algunos procesos judiciales recientes, y otras situaciones que demuestran el modo en que el tópico está internalizado en la sociedad.

Los últimos tres capítulos se basan en circunstancias de violencia. El séptimo, “Asesinatos de brujas”, muestra a los homicidios como evidencias del malestar social. Se relatan 35 casos de

asesinatos perpetrados contra presuntas brujas, lo cual da cuenta de que el problema va más allá de un tema de creencias para convertirse en violencia social. En el capítulo 8, “Tratamiento no letal de presuntas brujas”, surgen otras formas de violencia y crueldad ejercida en nombre de la persecución contra brujas: amenazas, castigos corporales, desplazamiento fuera de la sociedad, etc.

Como mujeres y niñas son las más vulnerables a esas acusaciones y acciones, en el capítulo 9, “Victimización de género: Patriarcado, Misoginia y Ginefobia”, se devela la real intención del autor: denunciar la vulnerabilidad femenina en las circunstancias analizadas de violencia real y simbólica por medio de acusaciones de brujería, que más bien son casos de misoginia y/o ginefobia, además de subordinación a matrices de comportamiento patriarcal que utilizan a la brujería como una acusación en la que subyace una violencia concreta y real contra el género femenino.

Así, en la conclusión queda claro que el autor realiza un largo recorrido desde la descripción de las creencias y acciones en África, se ocupa del nivel regional y llega finalmente al local, Ghana, por medio de unidades informantes como Akan, para cumplir su objetivo: dejar expuesta la problemática de la brujería, devenida desde el pasado y vigente en el presente, como una instancia de violencia de diferentes modalidades contra mujeres y niñas. El cierre de su aporte promueve una discusión sobre la utilidad de programas y políticas que, de ser implementadas, serían esenciales para controlar toda acción real o simbólica de ataque o intimidación contra el género femenino basada en la presunción de prácticas de adivinación y brujería.

Desde la página 299 se incluye un Glosario, y en la 303 comienza la presentación de la Bibliografía utilizada, que reúne un amplio e interdisciplinario escenario de autores idóneos en la problemática tratada. Finalmente, un Índice de términos colabora en el modo de hallar palabras o temas específicos. Así, una narración detallada, matizada con imágenes y precisiones geográficas, logra problematizar estereotipos que atraviesan una sociedad como la de Ghana y particularmente al pueblo Akan. Los comentarios académicos realizados sobre el libro confirman que se trata de una producción minuciosa, en cuyo recorrido han sido abordados los temas principales y los matices secundarios sobre tópicos que pretendieron aportar un análisis original sobre el tema.

Reflexiones

La utilización por parte del autor de fuentes documentales, periodísticas y bibliografía académica, unida al testimonio de unidades informantes civiles e institucionales, para investigar las causas de la violencia contra la brujería y las brujas, deviene en un interesante escrito en el cual tanto lo fáctico como lo reflexivo abundan, narrados de modo académico pero accesible a todo público. La estructuración interna del libro, derivada de una investigación cualitativa, está organizada desde lo general hacia lo particular, y en tres niveles: el continental, el regional y el local.

De ese modo, Adinkrah logra dirigir las variables utilizadas de modo tal que guía a lo largo de todo el libro al lector de modo ordenado, promoviendo la continuidad de la lectura sin cortes ni saltos temático-metodológicos. Con prosa accesible, describe el conjunto de complejidades, contingencias y contradicciones presentes en el tema de la violencia contra las brujas en Ghana. Tanto los documentos como la información periodística aportan lo casuístico para demostrar una problemática que encubre una realidad negada socialmente: la violencia contra el género femenino.

Un aspecto que no está suficientemente desarrollado es el relacionado con todos los elementos que se intersectaron desde la época del colonialismo británico, que al imponer al cristianismo anglicano produjo un impacto en la sociedad que la condujo a reelaborar su propia cosmovisión. La población local tenía aprecio por las personas que ejercían mancias, adivinaciones y soluciones mágicas ante los problemas intersocietarios. Cuando se aplicó el dominio colonial, junto con el cristianismo, fueron prohibidas dichas prácticas por medio de discursos, imposiciones legales y represión institucionalizada.

Esa etapa disruptiva de la sociedad de Ghana quedó subyacente en las comunidades, y con la independencia, la libertad de culto y la multiplicación de vertientes cristianas, se cristalizó una concepción negativa hacia las prácticas de predicción y brujería. Con el tiempo, los medios masivos de comunicación y la educación reforzaron ese aspecto. Si bien el autor menciona tales cuestiones, minimiza el impacto del colonialismo.

Otro aspecto que queda un tanto difuso es la teoría sobre las situaciones de violencia contra el género femenino y contra los menores. Si bien el libro es un vehículo para expresar la necesidad de toma de conciencia sobre ello, el autor no utiliza bibliografía ni esquemas conceptuales específicos sobre tales cuestiones. Los estudios de género y sobre las mujeres podrían haber contribuido al análisis de la problemática que Adinkrah pone en la agenda de los científicos sociales con su publicación.

No obstante, a partir del recorrido por el texto, puede ser leída una minuciosa descripción con una interesante mirada sobre un tema que en general ha sido poco tratado. En este caso, el autor propone la exposición de narraciones casuísticas como vehículo a través del cual queda expuesta la cosmovisión de la población de algunas regiones de Ghana en relación con el tratamiento que se les da a mujeres acusadas de ocasionar daños derivados de prácticas de brujería.

De ese modo, se puede inferir claramente que las creencias sobre la brujería en Ghana están marcadas por una ideología patriarcal, clasista y en contra de las mujeres, los niños y los ancianos. Se estigmatiza a las brujas como débiles, pobres, con escasa educación, a veces viudas o de avanzada edad. Vulnerables y excluidas socialmente, son culpadas de accidentes, enfermedades, divorcios, falta de trabajo, alcoholismo, esterilidad, impotencia y muerte de otras personas, sobre la base de rumores y sospechas que provocan el abandono de sus parientes, con el correlato de carencia económica que llega a conducir las hasta a la muerte. Cuando las atacan o matan, en la mayor parte de los casos, los homicidas son parientes de género masculino, por lo cual el tema toma un cariz relacionado con el de la violencia contra mujeres más que contra brujas. Las que logran eludir ese final, escapan y se refugian en campamentos que las contienen, pero con toda la connotación que esa deslocalización implica.

El autor abre el debate sobre esos seres humanos que en el siglo XXI continúan siendo separadas de la sociedad y de su familia para cumplir una especie de condena social por haber sido acusadas, con dudosos argumentos, de un mal comportamiento espiritual. Con la condena a vivir aisladas, bajo un supuesto estatus de seguridad y prevención ante el peligro de ser asesinadas, esas africanas, en su mayoría ancianas, viven apartadas de sus comunidades, soportando rechazos y acusaciones basados en supersticiones y dudosas tradiciones, que no hacen más que dejar en

evidencia que en realidad se trata de una discriminación etaria, por condición social, estado civil y sobre todo, por género.

Finalmente, en el recorrido que Adinkrah realiza en su intento de describir la realidad de la violencia contra las brujas, queda también poco tratada la resistencia que muchas ejercen de diferentes modos, y el aporte positivo que realizan con su religiosidad/espiritualidad como sostén de circunstancias disruptivas vividas a lo largo de la historia de la región.

A pesar de las observaciones críticas expuestas, el libro resulta un interesante aporte sobre un tema y una región que aún debe reescribir su pasado. El libro es valioso para especialistas en estudios sobre África, sobre géneros y sobre vulnerabilidad social, de allí que historiadores e interesados en las ciencias sociales hallarán en el desarrollo argumental un conjunto de situaciones propicias para generar debate y conexión con el presente.